

POLITICA:

Los Socialistas a Tres Bandas

Mladen Yopo
Cecilia Allendes.

Sin lugar a dudas, la actual situación del Partido Socialista de Chile —su atomización política y discrepancias ideológicas—, constituye uno de los obstáculos básicos que hoy merma el desarrollo y afianzamiento del movimiento popular opositor en su lucha por establecer la democracia. Ante tal disyuntiva y por la profundidad y extensión que este problema representa, ANALISIS —con las limitaciones e impresiones del caso— invitó a miembros de tres sectores: Ricardo Núñez del Comité Político de Unidad Socialista, Germán Correa del Partido Socialista de Almeyda y Loreto Hoecker del 24 Congreso —“La Chispa”— a dilucidar algunos de los problemas que afectan la unidad socialista.

—¿Cuáles serían, en una primera aproximación, los problemas básicos que afectan hoy la unidad del Partido Socialista?

Loreto Hoecker: “Tirándome un poco al agua, hay que expresar que este problema no se produce exclusivamente con el Golpe Militar. El también se explica por la trayectoria del PS y por la derrota de la Unidad Popular. Es así como al interior del PS había sectores con distintas definiciones de política y de Partido, lo que provocó que a pesar de haber una línea mayoritaria planteada en los últimos congresos, existía dificultad para implementarla. Y el Golpe, hace esta crisis manifiesta con la derrota histórica que se debe enfrentar. Entonces, hay diferencias y formas de enfrentar esas diferencias, las que por cierto tienen una repercusión orgánica y que se expresa en las divisiones que hoy encontramos”.

—Ricardo Núñez: Efectivamente existen problemas para desarrollar y profundizar la unidad del Partido Socialista, los que son de orden histórico y que están en relación al desarrollo del PS desde su fundación y que se acrecientan en los períodos previos al Golpe y fundamentalmente después de él. Ahora, el proceso de unidad que se ha dado, donde no están todos los sectores, por cierto, pero sí una mayoría importante del PS de 1973, es un proceso natural que quiere asumir realmente los problemas que ha tenido el socialismo chileno desde la óptica fundacional del Partido. Es decir, quiere asumir los problemas de orden teórico—ideológico, de construcción de partido, de la democracia y el socialismo... desde una concepción marxista enriquecida y que sea capaz de dar cuenta de las transformaciones de la

sociedad chilena y contemporánea. Desde una concepción eminentemente popular y democrática”.

“Este proceso de unidad no ha sido fácil, porque ha habido problemas de distinta naturaleza, desde los llamados problemas oscuros hasta los de orden ideológico—político, que no son oscuros sino reales. Los que estamos en este proceso, no queremos el mismo partido de 1973; queremos de alguna forma refundarlo, ya que en estos años el Partido ha logrado aprender a zafarse de los dogmatismos de toda naturaleza que puedan impedirle su accionar. Sin embargo, el principal problema que ha afectado la unidad, ha sido la dictadura y Pinochet, no solamente por que ha sido el partido que más represión ha sufrido, ya que se ha encarcelado, exiliado y muerto a sus militantes, sino porque la dictadura a través de estas vías se ha encargado de profundizar mucho más los problemas internos del PS”.

—Germán Correa: “Coincidiendo con los compañeros, creo que hay raíces históricas en este fenómeno político, que ayudan a explicarse el tortuoso curso que han tenido sectores del PS en el curso de estos diez años. Sin duda, eso, de alguna manera, en el pasado encontraba algún tipo de solución por la forma de cómo se insertaba el PS en la lucha de clases. Ahora, en esto ha habido un cambio importante desde el 73. Más que un cambio provocado por la dictadura, es un cambio provocado por la modificación de la confrontación de clases en este país, producto de un reordenamiento de la dominación interna y del capitalismo a nivel mundial, cuya expresión es, sin lugar a dudas, la dictadura. Es así como en Chile en estos diez años,

han desaparecido de la escena política las intermediaciones que permitía la democracia burguesa. Hoy, sin embargo, existe una confrontación más directa, más desnuda..., más cruda. Y el PS ya no encuentra el mismo campo de inserción, hay cambios fundamentales que se suman al factor represivo. Por lo tanto, creemos que los fenómenos de la unidad socialista no son exactamente los mismos, no tienen una continuidad histórica exacta con la unidad del pasado. Existen perfiles distintos, que apuntan, como lo dice Ricardo Núñez, a proyectos políticos y de partido distintos: ¿cómo vemos Chile? ¿cómo vemos lo que ha sucedido?... ¿cómo vemos la revolución socialista en este país?. Es cierto, y todos estamos de acuerdo, que la confrontación fundamental hoy, es entre democracia y dictadura, y que el socialismo como tal, no está a la orden del día. Sin embargo, pensamos que sólo el socialismo asegura la democracia, sólo el socialismo como nosotros lo concebimos —“los socialistas de Chile”—. Desde este punto de vista, vemos que la unidad socialista en estos diez años ha cambiado de cariz. En el pasado bastaba que los caudillos o líderes de distintas tendencias se arreglaran, en las más extrañas alianzas, para que los problemas se resolvieran en los congresos del Partido. Hoy el problema de la unidad es más complejo”.

—Al parecer, entonces, el problema de la unidad socialista está afectada por la divergencia de proyectos históricos.

—Ricardo Núñez: “Antes de referirme al proyecto político, quisiera enunciar que, al menos, desde la unidad de 1957 hasta el Congreso de Linares en 1965, existió una capacidad de síntesis superior de los distintos intereses encontrados al interior del Partido y Allende era expresión de ello. Las direcciones de esta forma no eran sólo producto del fenómeno del caudillismo, que por cierto existía, sino que además, y esencialmente, eran una síntesis de la conciencia nacional que el partido tenía. El problema de la unidad surge con el rompimiento de la síntesis y se produce entre 1967 y 1969 con intromisión al interior del PS de elementos, por decirlo de alguna manera, foráneos a lo que había sido el embrión básico de tipo ideológico—político del Partido... y que se expresan con mucha fuerza durante el Congreso de la Serena. Este constituye el momento histórico mayor de incapacidad de síntesis de los distintos sectores del PS. Ello provocó la resuelta incapacidad para que el Partido jugara un papel positivo en la conducción del Gobierno y, en particular, de apoyo al Presidente Allende en todas las materias”.

—¿Qué causa el quiebre del Partido Socialista y cuánto se le puede atribuir a él, la falta de capacidad de síntesis?

—**Loreto Hoecker:** “A través de los años en que fue pasando la historia del Partido, fueron llegando a su seno distintos sectores provenientes de múltiples vertientes... y, yo creo que una de las características fundamentales del PS, es que fue capaz, a diferencia del resto de la Izquierda, de recibir en su interior la maduración de distintos sectores. Esto fue posible, gracias a la condición de partido obrero, popular y nacional, cuya misión era autónoma, lo que le daba una capacidad de recibir y de expresar el desarrollo y madurez de los elementos históricos. Ahora, el problema se expresa en como resuelve las contradicciones internas y externas, cuando la lucha ha llegado a momentos de definiciones. Es obvio, que en los momentos de definición se produzcan quiebres importantes. En este sentido, las mismas contradicciones internas durante el tiempo de la UP y la imposibilidad de resolverlas, incapacitaron al PS para que jugara el rol que le correspondía. Dos situaciones iban a tener eco al interior del partido en este sentido: una ya nombrada por Germán Correa, que se refiere al cambio producido en la lucha de clases y, por el otro, la derrota de la UP. Situaciones que ni los socialistas ni el resto de la izquierda han logrado superar. Ante tal perspectiva, nosotros pensamos que la única forma de solución es una democrática al interior del Partido, esto se traduce en un congreso verdaderamente democrático”.

—**Germán Correa:** “Bueno, creo que la pregunta se asocia a todo este planeo inicial que estamos haciendo. Nosotros que tenemos toda la historia en el pecho podemos entenderlo, y de alguna forma, detrás de lo que dice cada uno hay un diagnóstico ‘diferente’, no sólo de hoy sino también del pasado. En estos diez años, desde el 11 de septiembre de 1973, el problema ha sido de que aquí hubo un fracaso estratégico de la izquierda chilena, en el

cual el PS tuvo bastante que ver... fracaso en términos de los avances sustanciales y definitivos en la construcción de un nuevo orden. Ahora eso implica situar responsabilidades no para buscar culpables, sino para aprender de los errores históricos... de los problemas que ocurrieron y que nosotros hemos intentado dar respuesta. Por ejemplo está la necesidad de un ente orgánico lo más fuerte posible y homogéneo, que sea capaz de dar conducción sin perder sus características esenciales. Nosotros pensamos que el socialismo en Chile tiene un papel fundamental que cumplir, distinto al del PC, al de la centro-izquierda o de la centro-derecha... un papel muy típico característico de la sociedad chilena y en ese sentido, rescatamos todo lo histórico del PS.”

—**Loreto Hoecker:** “Yo quisiera hacer algunas advertencias a lo que Germán Correa señala: El problema de homogeneidad está dado por las cuestiones generales del Partido, por las líneas gruesas, pero si entendemos bien el leninismo, éstas deben ir acompañadas de una concepción democrática donde la divergencia se exprese, es decir, donde la minoría tenga voz, pero que no se convierta, a la vez, en obstáculo al quehacer partidario. Para que ello ocurra y no se caiga en un stalinismo o en formas autoritarias, las bases deben pronunciarse. Y así la minoría, por un camino legítimo, si tiene la razón, puede convertirse en mayoría.”

—**Ricardo Núñez:** “Mira, personalmente, yo no tengo ninguna aspiración leninista, sobre todo por que estas aspiraciones desdibujaron incluso el proyecto histórico del Partido, debido a las trasgresiones stalinistas a que ellas condujeron, a la concepción rígida de partido, ortodoxa lo que provocó y provoca la incapacidad de mirar las transformaciones sociales, los objetivos y los términos en que se da la lucha de clases en la sociedad chilena. Yo creo realmente, que las aspiraciones socialistas de rescatar lo que fueron sus constantes históricas, de un partido muy autónomo en lo conceptual, muy democrático, muy inserto en la realidad latinoamericana muy humanista son aspiraciones legítimas. El problema básico se plantea en que tenemos distintas las lecturas de la situación partidaria. En lo referente al futuro, yo creo que el Partido tiene que aspirar a ser efectivamente democrático, ya que en su pasado reciente no lo fue, como tampoco en muchas etapas de su vida. En ello, no sólo pienso en la relación minoría-mayoría, sino también entre dirigentes y dirigidos, partido-masa, partido-sindicato, en donde la concepción stalinista del pasado, llevó, a mi juicio, al PS a entender que el

movimiento sindical, por ejemplo, no era más que la correa de transmisión natural del Partido en ese sentido. Rescato mucho lo que el PS en su comienzo impulsó: la autonomía de los movimientos sociales en relación al Partido. Creo también, en la necesidad de renovación, dado que todo el cuadro político en estos diez años ha cambiado... hay nuevos fenómenos en nuestra sociedad que han ido impuestos por la dictadura. Es así como hoy, el Partido debe asumir la problemática de la mujer, del medio ambiente y en este sentido, pienso que el problema de la revolución también lo ponemos de nuevos términos. En síntesis, creo que el PS, primero que nada está anclado en la izquierda y sería un error tratar de sacarlo de ahí”.

“En segundo lugar, el Partido seguirá siendo un ente básico de transformación social, sin embargo, a nuestro juicio la revolución es mucho más compleja... más rica de lo que fue el asalto al Palacio de Invierno. (Toma de los bolcheviques al Palacio de los Zares). En tercer lugar, creemos efectivamente en un socialismo de mayorías, donde se unan a la clase trabajadora otras capas que estén en condiciones de enfrentar las transformaciones”.

—¿Entonces son un consenso las aspiraciones democráticas al interior del PS?

—**Germán Correa:** “Hay algunos puntos que van clarificando las diferencias. He aprendido de la política, que ella más que declaraciones son realidades, como lo decía hace algún tiempo el señor Jaramillo. Creo que en lo referente a como se planteó el Partido en términos de su inserción, se puede decir que supo muy bien captar la realidad y la diversidad que emergió de ella. En lo referente a las características democráticas, no hay mayores discrepancias... Nosotros aspiramos, y nuestros documentos como nuestra práctica así lo demuestran, a un partido democrático en cuanto a la relación entre dirigentes y dirigidos, punto que señaló Ricardo, y eso se hace como lo dijo Loreto, activando en forma permanente la consulta a la base y cuidando que todos los mecanismos de la democracia interna cooperen. Por señalar un caso, respecto a la relación partido-masa, nosotros hemos impulsado con muy pocos resultados hasta hoy, a pesar de tener una fuerte presencia, una democratización de la Coordinadora Nacional Sindical. A su vez, nosotros hemos impulsado y eso no está en documentos, sino en la práctica, los “Comités de Lucha Democrática”, cuya concepción se iba dando en la lucha concreta en forma unitaria, pluralista y amplia. Esa es la lección que todos hemos aprendi-

clases

CECILIA
CORDERO, S.

Clases de guitarra clásica
y piano básico.

Nocedal 7135 La Reina
Fono: 2276859



Los socialistas se debaten hoy, entre utopías similares y prácticas distintas.

do y hemos tratado de llevarla a la práctica. El Partido, en este sentido, sobrepasa lo que puede ser un club de amigos superestructurales y se convierte en un ente de conducción... y ordenador. Tal situación supone una renovación, pero dejando de lado una serie de mitos al respecto".

"El problema de la revolución, creo que es uno de los debates ideológicos más ricos al interior del socialismo. Pensamos además, que el centro-político tiene un papel muy importante que jugar... que va a haber un bloque por los cambios pero que éste debe llevar la perspectiva socialista".

-De alguna forma los conceptos básicos del PS han sido asumidos por ustedes. El problema se plantea en ¿qué socialismo se está promoviendo... y la función del Partido y de otros actores en este proceso?

-Loreto Hoecker: "Esto de alguna manera se ha estado planteando; tanto Ricardo como Germán lo han mencionado. Yo creo que la característica del PS de plantear un proyecto obrero, popular, un proyecto en que los sectores populares le hacen un planteamiento independiente al país a partir de nuestra realidad e intereses, no sólo lo hace representativo de grandes sectores, sino que además, le concede un espacio social concreto. Es cierto que en lo general, todos queremos una sociedad plenamente democrática y participativa, el problema surge entonces cuando dentro de las alianzas se plantean sectores que se nos unen en esta lucha hasta por ahí. Ello hace que el PS necesariamente mantenga su más plena independencia, lo que no implica llegar a acuerdos amplios para el cambio del Régimen y la etapa posterior. Sin embargo, es preciso saber ¿cómo vamos en ese acuerdo?, y que el proceso que llegue al final, por cierto,

no sea a costa de los trabajadores".

-Ricardo Núñez: "Al referirme al problema de las utopías posibles y que hoy están en juego, debo expresar que si bien nuestra utopía parece algo lejana, en la lucha diaria contra la dictadura tiene la posibilidad de ser materializada mucho más rápido de lo que podemos preveer. Es decir, nuestra utopía democrática y humanista... la utopía de Eugenio González de 1947... la de la República de Trabajadores... la de un socialismo de mayorías logrado de la forma más democrática que el pueblo se pueda dar, tiene la posibilidad de plasmarse antes, en la medida que hemos sido capaces de asumir con mucho más realismo la situación que vive el país. Respecto al diagnóstico, creo que existe un alto grado de coincidencia, al menos en sus aspectos fundamentales. Estamos ante el más rotundo fracaso del Régimen y del modelo en su totalidad, aun cuando a éste le queden fuerzas para prolongar su agonía con Pinochet a la cabeza. Hay una repolitización de la sociedad chilena, la que ha surgido con mucha fuerza en y después de las movilizaciones populares... los partidos políticos han recobrado su presencia, pero con muchas contradicciones cupulares. Por otro lado, se peribe una búsqueda de cómo derrotar a la dictadura. Nosotros en este sentido, estamos por una oposición única, sin exclusiones... No estamos por una lucha armada a priori ya que aparte de no darse las condiciones reales de lo que esto significa e implica, el pueblo está preparado para dar una lucha política y cercar, de esta forma, al Régimen. Sin embargo, apoyamos la autodefensa como un arma legítima que tiene el pueblo para contrarrestar la violencia del Estado... estamos por impulsar conjuntamente con la autodefensa, el autogobierno, y los Cabil-

dos son una buena expresión de ello... expresión que debe llenarse de contenido cuanto antes. Respecto al paro nacional, no basta proclamarlo, tiene que ser exitoso y ello requiere de una gran capacidad de convocación. En lo que respecta a la Alianza Democrática, nuestra inserción en ésta no tiene ni el carácter estratégico ni pretende ser fuente de Gobierno y si hoy tiene un grado de entendimiento con el PC, es porque al interior de ella hay factores que impulsan dicho entendimiento."

-Germán Correa: "Quiero hacer algunas precisiones sobre lo que expresó Ricardo referente a las utopías. Estas llegan comúnmente a un consenso si no se ponen en el seno de las fuerzas sociales, donde los actores principales sean los sectores populares, incluyendo hoy a la esquilmada capa media... no hay que olvidarse de cómo la "realidad" condenó la utopía de la DC -socialismo comunitario-... Las utopías generalmente llevarán a un consenso, el problema surge en la forma cómo ella se plasman en la práctica diaria. En este sentido, las alianzas se realizan sobre la base de coincidencias reales. Hay una concatenación dialéctica entre la política de alianza y las formas de lucha, es decir, entre la composición de las alianzas y el futuro. Hoy éstas se han planteado en forma excluyente, hegemónicas, no existe el esfuerzo necesario por demostrar la renovación, que incluye la unidad y la democracia. Nosotros no hemos excluido nunca a la AD de nuestras actividades, sin embargo, no hemos sido objeto del mismo trato... esto debe terminar. Hoy la realidad y las protestas han demostrado una falta de conducción y la iniciativa está en la cancha, no la tiene ni la AD, ni el MDP. De la misma forma, en la actualidad, se enfrenta el fracaso del capitalismo en Chile, que con los recursos más extremos no pudo solucionar los grandes dilemas de este país. Eso nos lleva a que las soluciones venideras, necesariamente deberán buscarse en el socialismo. Y esto en el contexto de la lucha de clases, implica formas de lucha rupturistas e insurreccionales, lo que no significa -aclara- salir con armas..."

Loreto Hoecker: "Hay algo que me gustaría agregar. Creo que la idea fundamental es mirar al país de hoy y no violentar a las bases. Todos creemos en una unidad muy amplia porque tenemos una dictadura tremenda por medio y aunque esté con dificultades, no se ha ido... pero esa unidad tiene que ser sobre el respeto a lo que es la expresión popular... que hoy constituye el sector central y mayoritario del país". ■